

Comportamiento sociolingüístico y discursivo de *ey* en el habla de Guadalajara

Sociolinguistic and discursive patterns of *ey* in the Spanish of Guadalajara

PATRICIA CÓRDOVA ABUNDIS

Universidad de Guadalajara

patricia.cordova@academicos.udg.mx

DANIEL BARRAGÁN TREJO

Universidad de Guadalajara

daniel.barragan@academicos.udg.mx

■ **RESUMEN:** En esta investigación se analiza la incidencia sociolingüística del marcador *ey* en tres corpus presesea: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Las variables extralingüísticas que se consideran son sexo, edad y nivel educativo. Su presencia en el centro y en el norte del país redefine la marca diatópica que se le ha atribuido en un par de diccionarios. Por otro lado, su alto uso en el habla de Guadalajara ha permitido identificarlo como una variante idiomática concentrada entre hablantes de instrucción baja. El comportamiento discursivo de *ey*, entre los hablantes de instrucción baja, en Guadalajara, abarca su uso como indicador de acuerdo, marcador metadiscursivo y enfocador de alteridad. Así mismo, la resonancia socioafectiva de este marcador converge con un empleo, aunque ocasional, de *ey* como atenuador o intensificador. Este hecho también orienta la necesidad de modificar su definición lexicográfica en el sentido de dejar de considerar *ey* esencialmente como una interjección.

Palabras clave: *ey*, marcador de *acuerdo*, marcador metadiscursivo, variante idiomática.

■ **ABSTRACT:** The sociolinguistic incidence of the *ey* marker is analyzed in three PRESEEA corpus: Guadalajara, Monterrey, and Mexico City. The extralinguistic variables considered are sex, age, and educational level. Its presence in the center and north of the country redefines the geographic mark that has been attributed to it in a couple of dictionaries. On the other hand, its high use in the speech of Guadalajara has made it possible to identify it as an idiomatic variation that is concentrated among speakers of low education. The discursive

KEYWORDS: *ey*, marker of agreement, metadiscursive marker, idiomatic variant.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2022

behavior of *ey*, among low-educated speakers in Guadalajara, encompasses its use as an indicator of agreement, a metadiscursive marker and a focuser of otherness. Likewise, the socio-affective resonance of this marker converges with a use, albeit occasional, of *ey* as an attenuator or as an intensifier. This fact also guides the need to modify its lexicographic definition in the sense of stop considering *ey* essentially as an interjection.

PLANTEAMIENTO

La presente investigación tiene su punto de partida en el interés por las expresiones idiomáticas que se asocian con una comunidad lingüística específica. De manera particular, la discusión que subyace a este trabajo puede ser, en principio, explicada con la comprensión de los tres tipos de mexicanismos expuestos en el *Diccionario de mexicanismos*, coordinado por Concepción Company Company (2010). De acuerdo con esta obra, los mexicanismos pueden ser regionales, nacionales y supranacionales. Los primeros atribuyen su uso a zonas específicas del país, los segundos a todo el territorio y los terceros son aquéllos que muestran actividad más allá del habla mexicana, por ejemplo, en otros dialectos del español o, incluso, como préstamos en otras lenguas.

La identificación de *ey* como característico del habla rural de Jalisco la hizo Daniel N. Cárdenas (1967) en *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. De mexicanismo regional pasó a mexicanismo general en el *Diccionario de mexicanismos* (2010) coordinado por Concepción Company, aunque su identificación lexicográfica es la de una interjección cuya función es llamar a alguien o expresar aprobación. A la identificación del uso de *ey* como regionalismo, primero, y, más tarde, como mexicanismo general, debemos agregar la entrada de *ey* en el *Diccionario del español de México* (DEM) (2010), coordinado por Luis Fernando Lara, en donde sí se registra el uso adverbial de *ey* para expresar acuerdo, aunque su utilización queda constreñida a Michoacán, al occidente y al noroeste del país.

Según la investigación que hemos llevado a cabo, la información dialectal y discursiva ofrecida sobre *ey* amerita un nuevo análisis porque, por un lado, su uso ya no aparece restringido al ámbito rural ni a Jalisco y Michoacán, ni al noroeste ni al occidente del país; por otro lado, existe una diversidad de usos discursivos y pragmáticos que contrastan con el uso de *ey* como llamada interjección. Este uso, por cierto, sí se ha confirmado

en el español de otras regiones¹, tal como permiten apreciarlo el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES). Además, es preciso mencionar que la Real Academia Española (RAE) sólo registra en su “Observatorio de palabras” el uso de *ey* como interjección que sirve para llamar, y advierte que se prevé su inclusión en ediciones posteriores de su diccionario². Sin embargo, nuevamente no encontramos la identificación de su uso adverbial (el de acuerdo) ni mucho menos de su uso metadiscursivo.

Ante ello, esta investigación partió de un objetivo general: describir el uso de *ey* como marcador discursivo y su estratificación sociolingüística en el habla mexicana, a través de la identificación de las tendencias sociolingüísticas de *ey* en tres ciudades mexicanas que cuentan con corpus PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América)³: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Sin embargo, como se podrá observar, el análisis discursivo ha quedado acotado a la ciudad de Guadalajara y, particularmente, a los hablantes de instrucción baja, en atención a la alta incidencia concentrada en hablantes de este grupo de la ciudad de Guadalajara.

UNA PERSPECTIVA IDIOMÁTICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA

La teoría del hablar de Eugenio Coseriu (1992) tiene su antecedente en el artículo “Determinación y entorno” (1973), publicado originalmente en 1956. Tal como el autor señala, la lingüística del hablar representa un cambio radical de perspectiva en el análisis lingüístico (1992: 73). Es así porque la competencia lingüística se concibe, a partir de ese momento, en tres niveles: competencia lingüística general (saber elocutivo), competencia lingüística particular (saber idiomático) y competencia lingüística textual o discursiva (saber expresivo) (p. 82). El estudio de las *tradiciones verbales* pertenece al ámbito de la competencia lingüística particular, en donde la historia y el espacio impregnan el comportamiento de la lengua. Este saber idiomático, así mismo, puede ser explicado diastrática, diafásica y diatópicamente (Coseriu 1992: 153). El saber idiomático de una lengua es diverso y, en su marco, se desarrollan las tradiciones verbales que Luis Fernando Lara (2009) define como:

[...] una realidad lingüística e histórica múltiple que no depende de la clasificación sociológica de los hablantes que la continúan, sino que ofrece al lingüista la

¹ El *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), de la RAE, registra 405 frecuencias absolutas de *ey*. De las que corresponden a España, *ey* tiene siempre la función de interjección de llamada. Un uso discursivo que no hemos incluido en este trabajo.

² Consultado el 12 de junio del 2022 en <<https://www.rae.es/observatorio-de-palabras/ey>>.

³ La metodología PRESEEA puede encontrarse en múltiples publicaciones. En primer lugar, en su página actualizada <<https://preseea.uah.es/metodología>>. También en Moreno Fernández (1996, 2005, 2021a y 2021b) cuyos artículos se enfocan en el corpus PRESEEA Guadalajara; su metodología también se encuentra referida en Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018 y 2021), y se expone más adelante.

posibilidad de considerar más adecuadamente la producción verbal de cualquier hablante, independientemente de los indicadores sociales que lo puedan catalogar en un grupo, situándolo en un horizonte de sentido y de comunicación que vuelve inteligible y apreciable su discurso o sus textos (p. 87).

La tradición verbal, concebida por Brigitte Schlieben-Lange (*apud* Lara 2009: 93) y abordada de manera aplicada en los esquemas de tradición verbal popular mexicana propuestos por Lara (2012), tiene un doble mérito: concibe un estilo de habla, localizado histórica y geográficamente, como compartido y reconocido por miembros de una comunidad lingüística. De tal manera que las variantes sociolingüísticas pueden ser interpretadas no sólo a la luz de frecuencias o datos estadísticamente significativos, sino también como parte de un patrimonio lingüístico-cultural que dota de identidad a una comunidad lingüística. En este sentido, el análisis idiomático tiene un punto de convergencia, pocas veces abordado, con el análisis sociolingüístico. Nos referimos al hecho de que, tal como señala William Labov (1983), los rasgos lingüísticos pueden ser evaluados por los hablantes según el impacto social que tengan. Así, mientras que un *indicador* lingüístico tiene escaso poder evaluativo, los *marcadores* sí tienen una estratificación estilística y social: el hablante reacciona ante ellos en las pruebas que se le aplican; por su parte, los *estereotipos* tienen un mayor fichaje social al ser etiquetas dinámicas y reconocidas. Según veremos más adelante, *ey* juega el rol de marcador lingüístico.

En este trabajo describimos el comportamiento sociolingüístico de *ey* en tres ciudades mexicanas: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, identificamos sus funciones discursivas exclusivamente en el caso de Guadalajara e interpretamos los datos desde una perspectiva idiomática. El análisis sociolingüístico realizado en tres corpus, conformados con una metodología convergente, ha permitido su apreciación a través de variables independientes de sexo, edad e instrucción, con las cuales se conforman los corpus PRESEEA.

***EY*, UN MARCADOR POLIFUNCIONAL**

Según anotamos, en el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, *ey* se registra como una interjección a la que se atribuyen tres usos: expresión de aprobación, expresión para llamar a alguien o expresión usada con fines preventivos. Sin embargo, aunque *ey* sí es permanentemente interjectivo cuando se interpela con él, no lo es en su uso para manifestar acuerdo. Por ello, el *Diccionario del español de México* registra el uso interjectivo y lo distingue de su uso adverbial afirmativo, aunque lo delimita a zonas geográficas que deben actualizarse a la luz de los nuevos hallazgos.

En el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) se encuentran dieciséis apariciones de *ey* en siete documentos; sólo en dos funciona como marcador conversacional (en la novela *Cosas de cualquier familia*, del escritor jalisciense Dante Medina, quien ambienta las escenas en Guadalajara, Jalisco). En este corpus también encontramos dos casos de *ey* como interjección de llamada en la novela *Cristóbal Nonato*, del escritor mexicano Carlos Fuentes.

En la bibliografía lingüística no hemos encontrado análisis de la partícula *ey*. Además de la definición lexicográfica presentada en los diccionarios referidos y de su aparición en los corpus de la RAE, el comportamiento de *ey* en el corpus PRESEEA Guadalajara permite identificar las siguientes tres funciones discursivas:

1. Marcador de modalidad de acuerdo
2. Marcador metadiscursivo
3. Enfocador de alteridad

Un acercamiento pragmático nos ha permitido observar que *ey* puede atenuar o intensificar la situación comunicativa. La atenuación puede estar dirigida a la imagen del hablante o del interlocutor; con el uso de *ey*, además de autoproteger, prevenir o reparar la imagen (Briz y Albelda 2013: 302), se puede intensificar lo dicho.

Antes de presentar los resultados del comportamiento discursivo en el corpus PRESEEA de Guadalajara, esbozaremos las pautas metodológicas seguidas y desglosaremos su comportamiento sociolingüístico comparándolo con el que acontece en Monterrey y en la Ciudad de México.

METODOLOGÍA

Hemos tomado como corpus las entrevistas de PRESEEA correspondientes a las tres principales ciudades mexicanas: Ciudad de México, la capital del país; Guadalajara, la capital del estado de Jalisco, y Monterrey, la capital del estado de Nuevo León.

Desde la última década del siglo XX, los equipos de investigación sociolingüística asociados a PRESEEA han venido reuniendo materiales comparables, bien transcritos, bien identificados por su origen, bajo las mejores condiciones técnicas y de la manera más efectiva en busca de un mejor conocimiento de la lengua española (Moreno Fernández 2005: 284). La comparabilidad entre los materiales queda asegurada porque se sigue la misma técnica de muestreo y porque se adopta el mismo instrumento de recolección de datos.

Se trata de una muestra por cuotas con una fijación uniforme, creada según tres variables sociales: sexo o género, edad y nivel educativo. Las variantes de la variable sexo/género son dos: hombre o mujer. De la variable edad se distinguen tres generaciones: 1, de 20 a 34 años; 2, de 35 a 54 años, y 3, de 55 años en adelante. La variable nivel educativo también se desglosa en tres variantes: 1. Analfabetos o con enseñanza primaria; 2. Enseñanza secundaria, y 3. Enseñanza superior. Los candidatos para ser considerados en la muestra debieron haber nacido en la ciudad bajo estudio o haberse mudado ahí antes de los diez años, o bien, residir en ella durante más de veinte años (Moreno Fernández 2021: 13-15).

Los datos se acopian mediante entrevistas semidirigidas construidas alrededor de nueve módulos temáticos abordados según lo permita la entrevista: saludos (inicio), el

tiempo, el lugar donde vive el informante, la familia y las amistades, las costumbres, anécdotas de peligro de muerte o de sucesos importantes en la vida, deseo de mejora económica y el cierre de la conversación. Las entrevistas tienen una duración de, al menos, 45 minutos y se registran con un dispositivo de grabación puesto a la vista del informante (Moreno Fernández 2021: 18-19). Los archivos sonoros se transcriben con ortografía normativa convencional, y a los textos resultantes se les asigna un encabezado; luego, son marcados y etiquetados. Las marcas y las etiquetas –de ruidos, fónicas, léxicas, de dinámica discursiva, de lengua y de transcripción– tienen el propósito de minimizar el componente interpretativo y de maximizar la fidelidad y la objetividad de lo grabado durante la entrevista (Moreno Fernández 2021: 7-13).

El *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México* (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015), cuyas cuotas tienen una fijación uniforme de seis individuos, incluye 108 entrevistas hechas a 36 informantes de instrucción baja; 36, a personas de instrucción media, y 36, a informantes de instrucción superior (con 18 hombres y 18 mujeres en cada nivel educativo). Fue recogido entre 1997 y 2007 (Martín Butragueño y Lastra 2015: 17). Con la misma fijación uniforme por casilla –el mismo número de informantes, la misma cantidad de entrevistas y la misma proporción de hombres y de mujeres por nivel educativo– el *Corpus Monterrey-Preseea* (Rodríguez Alfano 2012) fue recogido de 2006 a 2010. Por su parte, *El español hablado en Guadalajara. Corpus Preseea-Guadalajara* (Córdova Abundis y Barragán Trejo 2021) tiene una fijación uniforme de cuatro individuos por cuota; el tamaño total de la muestra es de 72 informantes: 24 de instrucción baja, 24 de instrucción media y 24 de instrucción superior (con 12 hombres y 12 mujeres por nivel educativo). Las 72 entrevistas se hicieron entre 2016 y 2020. Los tres corpus seleccionados ofrecen, entonces, muestras de habla del español mexicano de finales del siglo XX y de las dos primeras décadas del siglo XXI.

A fin de inspeccionar las apariciones de *ey* en los tres corpus, hicimos su rastreo tomando en cuenta todas las variantes ortográficas posibles en que hubiera sido transcrito:⁴ <ey>, <ei>, <hey>, <hei>. Registramos la cantidad y los hablantes que lo emiten, así como a qué sexo, generación y nivel educativo pertenecen. Excluimos aquellos usos de *ey* que funcionan como interjecciones para llamar la atención de alguien (cf. el ejemplo del *Diccionario del español de México*: “¡Ey!... Despierte”, “¡Hey! Ven para acá”).

En cuanto al comportamiento discursivo, sólo se ha abordado en los hablantes de Guadalajara de instrucción baja, pues es en ella en donde se concentran las incidencias y en donde el uso de *ey* constituye un marcador.

⁴ En el corpus de Guadalajara siempre se transcribió como <ey>. En los corpus de Monterrey y de la Ciudad de México es posible encontrar cualquiera de las cuatro variantes ortográficas.

COMPORTAMIENTO SOCIOLINGÜÍSTICO DE *EY* EN GUADALAJARA, MONTERREY Y CIUDAD DE MÉXICO

Hablantes y frecuencias en las tres ciudades

Conviene recordar la distribución geográfica que el *Diccionario del español de México* le atribuye a *ey* como adverbio de afirmación o de *acuerdo*: noroeste, Michoacán y occidente de México (s.v. *ey*). Por ello, no causó extrañeza documentarlo en Guadalajara, Jalisco, con 431 ocurrencias dichas por 43 hablantes, es decir, más de la mitad de los 72 entrevistados, como puede apreciarse en la tabla 1. En contraste, sorprendió encontrar su aparición en dos localidades fuera de las áreas dialectales mencionadas en el diccionario: Monterrey, Nuevo León, en el noreste, con 109 ocurrencias emitidas por 26 hablantes, y en la Ciudad de México, en el altiplano central, con 55 ocurrencias emitidas por 15 hablantes (véase tabla 1). En las tres ciudades, 84 hablantes emplearon *ey* (tabla 1); las ocurrencias totales son 595 (tabla 2). Estas cifras y los porcentajes totales indican que Guadalajara va a la cabeza en número de hablantes y de ocurrencias, seguida por Monterrey y, de lejos, por la Ciudad de México. En otras palabras, estos datos confirman a Guadalajara como foco irradiador de un proceso de difusión geográfica: “La difusión de rasgos o cambios lingüísticos de manera diatópica, de un lugar a otro” (Trudgill y Hernández Campoy 2007: 112).

Tabla 1. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 288)

		GDL (n = 72)	GDL (n = 72) %	MTY (n = 108)	MTY (n = 108) %	CDMX (n = 108)	CDMX (n = 108) %	Total tres ciudades (n = 288)	Total tres ciudades (n = 288) %
Núm. de hablantes por ciudad		43		26		15		84	
Generación	20-34 años	15	35%	10	38%	3	20%	28	33%
	35-54 años	17	40%	6	23%	6	40%	29	35%
	55-... años	11	26%	10	38%	6	40%	27	32%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%
Sexo	Hombre	23	53%	15	58%	9	60%	47	56%
	Mujer	20	47%	11	42%	6	40%	37	44%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%
Nivel educativo	Bajo	21	49%	16	62%	11	73%	48	57%
	Medio	12	28%	6	23%	4	27%	22	26%
	Alto	10	23%	4	15%	0	0%	14	17%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%

Nota. Por economía de extensión se hace uso de las abreviaturas: GDL (Guadalajara), MTY (Monterrey), CDMX (Ciudad de México).

Como puede apreciarse en la figura 1, las tres variables sociales de PRESEEA en las tres ciudades arroja que los hombres dicen más *ey* que las mujeres (47 hombres frente a 37 mujeres), que los 48 hablantes de nivel educativo bajo que lo usan duplican en número a los 22 de nivel medio y triplican a los 14 de nivel alto, y que no existen diferencias generacionales: los hablantes de 20 a 34 años que lo emplean son 28, los hablantes de 35 a 54 años son 29, y los hablantes de 55 años en adelante son 27.

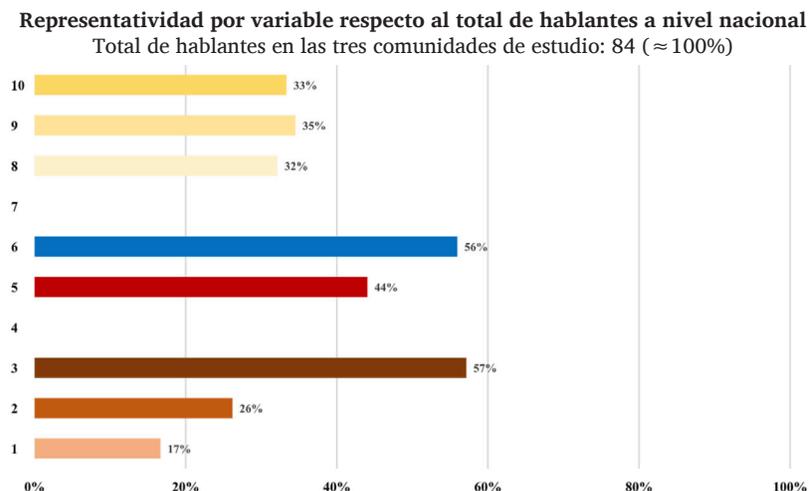


Figura 1. Representatividad por variable respecto del total de hablantes a nivel nacional.

El análisis general de las 595 frecuencias totales de *ey* en las tres localidades comprueba las tendencias respecto del sexo y el nivel educativo, esto es, que las ocurrencias dichas por los hombres, (322), superan a las de las mujeres, (273), y que el grueso de éstas, (461), es emitido por hablantes de nivel bajo. En este caso, la variable edad manifiesta con claridad una pauta: 277 ocurrencias se concentran en la generación mayor de 55 años (véanse la tabla 2 y la figura 2).

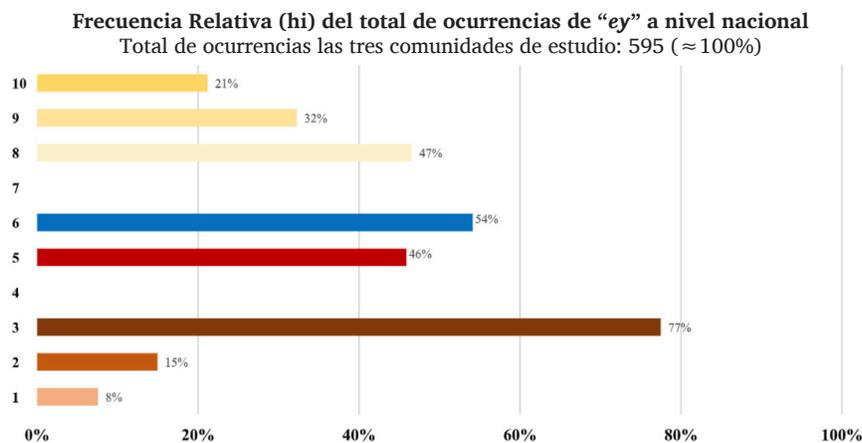


Figura 2. Frecuencia Relativa (hi) del total de ocurrencias de *ey* a nivel nacional.

En cuanto a las ocurrencias totales en las tres localidades, se contaron 461 *ey* producidos por informantes del nivel educativo bajo. Es aquí donde el peso de este nivel se revela contundente: en Guadalajara, 316 ocurrencias, frente a 95 en Monterrey, y 50 en Ciudad de México (véase tabla 2). Es necesario hacer notar que la frecuencia de uso aumenta de manera progresiva conforme disminuye el nivel de escolaridad. Esta tendencia fue la que propició nuestro análisis del uso de *ey* en los hablantes de nivel educativo bajo de Guadalajara. En esta ciudad los informantes de este nivel que dicen *ey* son 21, en Monterrey 16, y en la Ciudad de México 11 (véanse tabla 3 y figura 3).

Tabla 2. Frecuencias de ocurrencias de *ey* en Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 595)

	Generación			Total (N)	Sexo		Total (N)	Nivel educativo			Total (N)
	20-34 años	35-54 años	55-... años		Hombre	Mujer		Bajo	Medio	Alto	
Intervalo por variable (i)	1	2	3		1	2		1	2	3	
GDL Frecuencia absoluta (fi)	78	167	186	431	219	212	431	316	76	39	431
GDL Frecuencia relativa (hi)	0.18	0.39	0.43	1.00	0.51	0.49	1.00	0.73	0.18	0.09	1.00
	18%	39%	43%	100%	51%	49%	100%	73%	18%	9%	100%
MTY Frecuencia absoluta (fi)	43	6	60	109	77	32	109	95	8	6	109
MTY Frecuencia relativa (hi)	0.39	0.06	0.55	1.00	0.71	0.29	1.00	0.87	0.07	0.06	1.00
	39%	6%	55%	100%	71%	29%	100%	87%	7%	6%	100%
CDMX Frecuencia absoluta (fi)	5	19	31	55	26	29	55	50	5	0	55
CDMX Frecuencia relativa (hi)	0.09	0.35	0.56	1.00	0.47	0.53	1.00	0.91	0.09	0.00	1.00
	9%	35%	56%	100%	47%	53%	100%	91%	9%	0%	100%
Total tres ciudades Frecuencia absoluta (fi)	126	192	277	595	322	273	595	461	89	45	595
Total tres ciudades Frecuencia relativa (hi)	0.21	0.32	0.47	1.00	0.54	0.46	1.00	0.77	0.15	0.08	1.00
	21%	32%	47%	100%	54%	46%	100%	77%	15%	8%	100%

Nota. Por economía de extensión se hace uso de abreviaturas: GDL (Guadalajara), MTY (Monterrey), CDMX (Ciudad de México).

Tabla 3. PRESEEA Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México.
Habla de nivel educativo bajo que dicen *ey* (n = 96)

		Guadalajara (N = 24)	Monterrey (n = 36)	Ciudad de México (n = 36)	Frecuencia absoluta Total tres ciudades (n = 96)	Frecuencia relativa (hi) Total tres ciudades (n = 96)	
Total por ciudad		21	16	11	48		
Generación	20-34 años	6	6	3	15	0.31	31%
	35-54 años	8	3	4	15	0.31	31%
	55-... años	7	7	4	18	0.38	38%
Sexo	Hombre	10	10	6	26	0.54	54%
	Mujer	11	6	5	22	0.46	46%

Frecuencia relativa (hi) del total de hablantes de nivel educativo bajo a nivel nacional
PRESEEA Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 96)

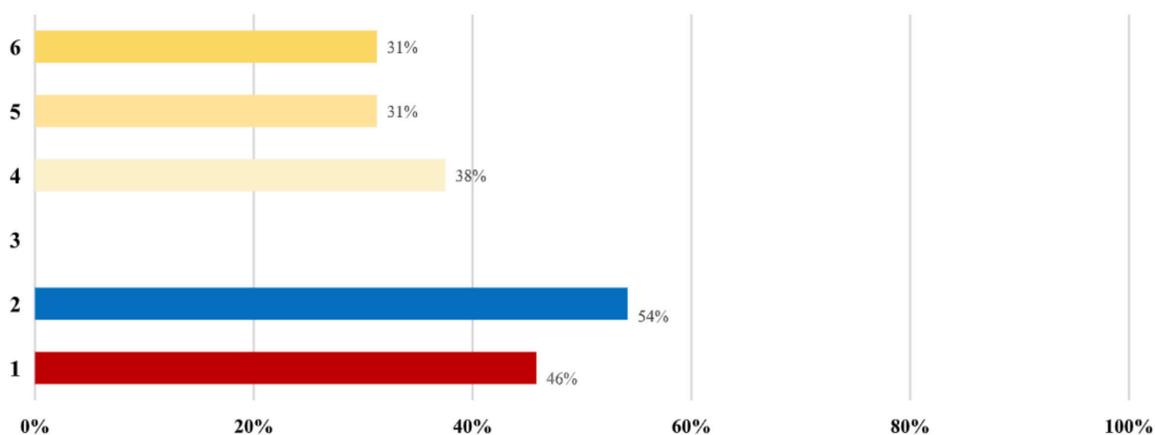


Figura 3. Frecuencia relativa (hi) del total de hablantes de nivel educativo bajo a nivel nacional.

*Comportamiento sociolingüístico de *ey* en Guadalajara*

Como hemos apuntado, en Guadalajara, 43 de 72 informantes dijeron *ey*. Los patrones observados en las tres ciudades en conjunto sobre la mayor frecuencia de uso de *ey* entre los hablantes hombres y entre los hablantes de instrucción baja se repiten aquí, aunque, en este caso, la diferencia respecto al sexo es mínima (23 hombres frente a 20 mujeres). Sin embargo, se sigue manteniendo el patrón de que los 21 hablantes de nivel educativo bajo prácticamente doblan en número a los 12 hablantes de nivel medio y, ciertamente, a los 10 hablantes de nivel alto. Cabe señalar que no es del todo fácil establecer un patrón etario, pues, si bien la generación de 35 a 54 años está a la cabeza con 17 informantes, la siguen muy de cerca las otras dos: 15 informantes de 20 a 34 años y 11 informantes mayores de 55 años (véanse la tabla 4 y la figura 4). Los datos anteriores significarían precisamente una variante de uso idiomático caracterizada diatópicamente.

Los datos presentados en la tabla 4 confirman el cumplimiento casi absoluto de esos patrones en las tres generaciones de hablantes. No llegan a cumplirse del todo únicamente por el hecho de que en la primera generación hay más mujeres que usan *ey* que hombres —pero la diferencia es prácticamente imperceptible: 8 mujeres frente a 7 hombres— y porque los informantes de la tercera generación no siguen la frecuencia de uso escalonada de *ey* según su nivel educativo; es decir, se esperaría que los informantes de nivel educativo medio sobrepasaran a los de nivel alto, y eso no sucede:

Tabla 4. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara (n = 72)

Generación	Habla ntes	Sexo		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	Bajo	Medio	Alto
20-34 años	15	7	8	6	5	4
35-54 años	17	10	7	8	6	3
55-... años	11	6	5	7	1	3
Total	43	23	20	21	12	10

Informantes que dicen “ey” en Guadalajara respecto al total de hablantes
Total de hablantes en Guadalajara: 43 (≈ 100%)

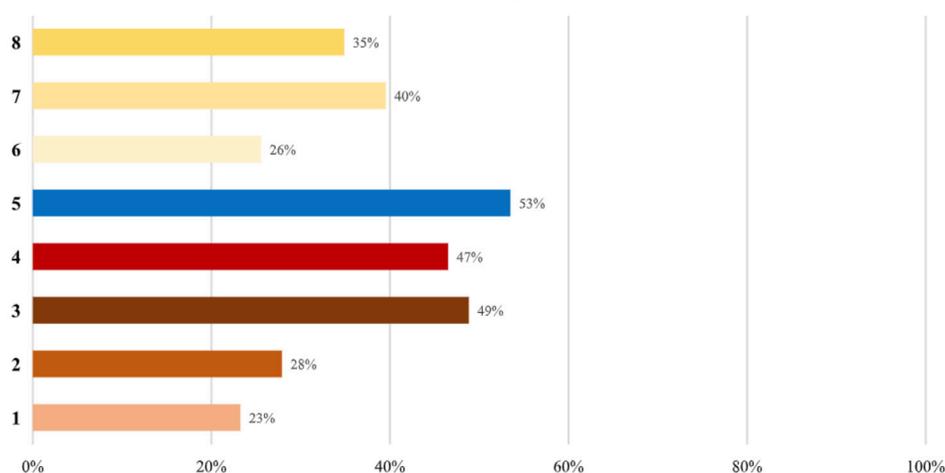


Figura 4. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara respecto al total de hablantes.

Con todo, podemos apreciar en la figura 4 que, en Guadalajara, *ey* no indiza un sexo en particular —lo producen hombres y mujeres casi por igual— ni una edad específica —lo dicen hablantes de todas las edades— pero sí un nivel educativo concreto: el bajo. Las frecuencias totales de *ey* en el corpus sustentan dos de estas deducciones y matizarían una. Aunque de las 431 ocurrencias, 219 fueron producidas por hombres y 212 por mujeres, y 316 ocurrencias fueron emitidas por informantes de nivel educativo bajo, 76 por informantes de nivel medio y 39 por informantes de nivel alto, tal como se aprecia en la tabla 5 y en la figura 5, la mayoría de las ocurrencias fue dicha por informantes mayores de 55 años y por informantes de 35 a 54 años, lo cual deja muy por debajo el número de

ocurrencias de quienes tienen de 20 a 34 años. Esto significa que hablantes de todas las edades usan *ey*, pero que los adultos y los mayores lo hacen con más frecuencia.

Tabla 5. Ocurrencias de *ey* en Guadalajara n = 431

	Ocurrencias de <i>ey</i> en GDL	431	Porcentaje de ocurrencias
Generación	20-34 años	78	18%
	35-54 años	167	39%
	55-... años	186	43%
Sexo	Hombre	219	51%
	Mujer	212	49%
Nivel educativo	Bajo	316	73%
	Medio	76	18%
	Alto	39	9%

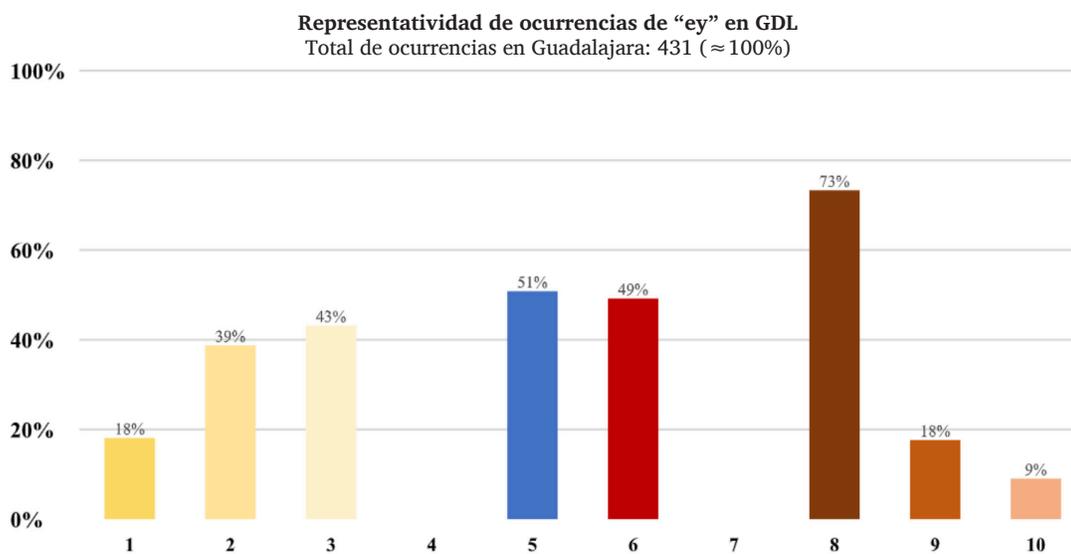


Figura 5. Representatividad de ocurrencias de *ey* en GDL.

Así, sin lugar a duda, *ey* indiza la pertenencia a la comunidad lingüística tapatía, convirtiéndose en un *marcador*⁵ del habla de Guadalajara: “Una variable lingüística que manifiesta estratificación social y estratificación estilística” (Trudgill y Hernández Campoy 2007: 210).

⁵ Comprendemos el término *marcador* en el sentido laboviano del término al que nos hemos referido antes (Labov 1983: 387).

COMPORTAMIENTO DISCURSIVO DE *EY* EN GUADALAJARA

Según expusimos, una interpretación gramatical y lexicográfica de *ey* ha llevado a señalar que se trata de una interjección o de un adverbio. Sin embargo, en su uso particularmente oral, *ey* se comporta como un marcador susceptible de explicación discursiva y pragmática. Cortés y Camacho (2005) asumen una doble perspectiva para el estudio de los marcadores: la textual y la interactiva. En la visión textual, el analista se concentra en el contexto verbal inmediato, lo que antecede y sucede al marcador, los tipos de enunciado, la colocación en el turno de habla, así como las concomitancias pragmáticas verbales identificables y susceptibles de sistematización. En el caso de la perspectiva interactiva, se observa el marcador en la conexión o desconexión socioafectiva que suscitan la modalidad, el género y la situación comunicativa en general (pp. 154-155). Los autores afirman que, en cada caso, la función del marcador puede ser eminentemente textual o interactiva, sin que ello implique que dichas funciones se excluyan en un mismo caso. En la presente investigación hemos observado ambas funciones. Es textual cuando nos referimos a la posición de *ey* en el turno de habla: inicio, medio, final o solo. También cuando identificamos la pregunta antecedente a la que sucede un *ey* en la función discursiva de *acuerdo*. De igual manera, cuando *ey* tiene una función de turno de apoyo (Cestero 2000) o como enfocador de alteridad, son las condiciones textuales las que permiten su delimitación. Por su parte, la función interactiva, particularmente su resonancia socioafectiva, nos ha permitido constatar que, más allá de lo textual, *ey* es un marcador que asegura la empatía, o ambigüedad⁶ necesaria, hacia el interlocutor o hacia lo dicho por el hablante o interlocutor. La resonancia socioafectiva de *ey* está ligada, por un lado, a un hecho estilístico-social: se trata de un marcador identitario del habla tapatía, o de un cliché⁷; y, por otro lado, a un hecho idiomático que puede ser leído sociolingüísticamente: el uso de *ey*, cuyo origen rural hemos constatado, se ha convertido en la marca de una comunidad lingüística que ha depositado en él una carga emocional empática. La comunidad lingüística urbana lo ha acogido, y su uso está permeando otras urbes mexicanas, aunque con menor frecuencia.

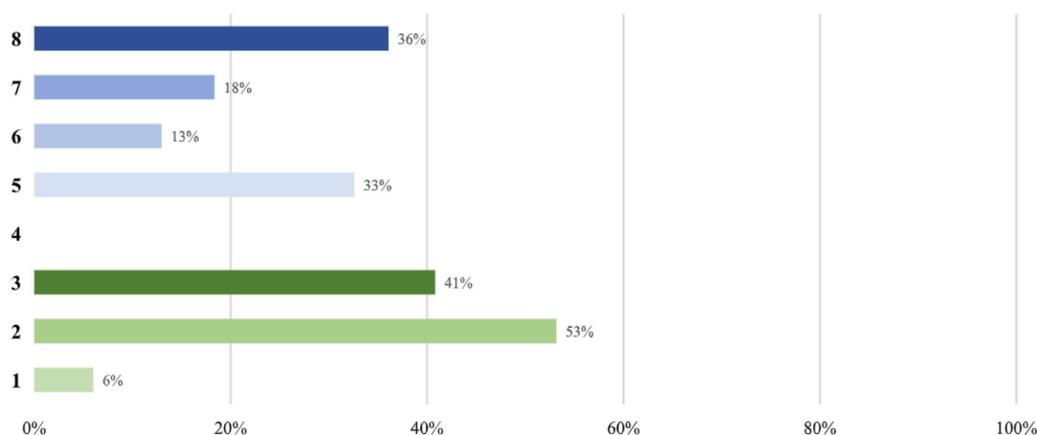
En cuanto al uso, podemos ver que *ey* aparece más en posición inicial de turno de habla, o solo. En las funciones discursivas se favorece la metadiscursiva, sobre la que será preciso profundizar en un estudio posterior; además sobresale el uso de *ey* como marca de *acuerdo*.

⁶ Los marcadores interactivos pueden pertenecer a cuatro grupos: empáticos, antipáticos, apáticos y ambiguos (Cortés y Camacho 2005: 163).

⁷ En su *Morfosintaxis del español coloquial*, Vígara Tauste (1992: 134, 256-265) explica el cliché como parte de dos principios que rigen la conversación: expresividad y comodidad. Los clichés son unidades de discurso que se repiten y que facilitan la interpretación.

Tabla 6. Frecuencias de uso discursivo y pragmático de *ey* en informantes de Guadalajara de instrucción baja, divididos por generaciones

Generación	Frecuencias absolutas (fi) por generación	Frecuencias relativas (hi) por generación		Posición			Funciones discursivas			
				Inicio	Media	Final	Solo	Acuerdo	Metadis-cursivo	Enfocador de alteridad
H11	4	0.03	3%	0	0	0	4	4	0	0
H21	29	0.19	19%	14	4	5	5	10	14	5
H31	119	0.78	78%	47	29	20	23	38	77	4
Total	152	1.00	100%	61	33	25	32	52	91	9
M11	55	0.34	34%	8	11	5	31	29	22	4
M21	66	0.40	40%	21	7	8	31	32	29	5
M31	43	0.26	26%	24	7	3	9	16	26	1
Total	164	1.00	100%	53	25	16	71	77	77	10
Gran total	316			114	58	41	103	129	168	19

Frecuencias de uso discursivo y pragmático de “*ey*” en informantes de Guadalajara de instrucción baja
Total de informantes en Guadalajara: 316 (≈ 100%)**Figura 6.** Frecuencias de uso discursivo y pragmático de *ey* en informantes de Guadalajara de instrucción baja.

Función de acuerdo

Para Pons Bordería (2000), la marcación del discurso es una macrofunción que se da con conectores polifuncionales⁸. A su vez, la marcación incluye funciones que abarcan la co-

⁸ El carácter polifuncional de los marcadores en la conversación es constantemente anotado por distintos autores. Véase también Martín Zorraquino y Portolés (1999), Briz e Hidalgo (1988) y Briz (1996).

nexión, la modalidad y el control de contacto (p. 201). Dentro de la modalidad, la manifestación de *acuerdo* es típicamente dialógica (p. 211), es decir, conlleva, como lo hemos advertido, la existencia de un otro que inquiere. Por su clara delimitación textual, los marcadores de *acuerdo* han sido abordados entre los marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4145). El acuerdo puede referirse a hechos constatables, tal como apreciamos en (1) y en (3). En tanto que en (2) no sólo se confirma un hecho, sino que se comenta positivamente.

(1)

H11_050

a. E: entonces necesita a alguien que la cuide

I: **ey**

b. E: ¿tú los golpeaste?

I: **ey**

(2)

H31_094

I: porque pues desde que yo estaba chico // nunca pensé en casarme con ninguna mujer de mi rancho

E: uhum

I: siempre con una de Guadalajara

E: ¿con una de Guadalajara?

I: **ey** // y se me concedió

(3)

M31_034

I: son tres hijos y nomás dos se han casado

E: ajá

I: e inclusive que hace poquito se graduó el último / el más chiquito se graduó

E: el más chico ¿el que no está casado?

I: **ey**

En (4), *ey* responde a una pregunta para confirmar la interpretación, la creencia del hablante respecto de un acontecimiento pasado; se habla de un compañero de trabajo inquieto que incluso marcó tendencia en el modo de vestir en el lugar de trabajo. Mientras que, en (5), el hablante hace una valoración afectiva sobre la necesidad de tener perros para que cuiden a los miembros de la familia. Ambos ejemplos contrastan con los

anteriores porque van más allá de confirmar un hecho. En todo caso, también lo ponderan o aluden a una situación indeseable o deseable, como en (5).

(4)

M31_071

I: y el que andaba ahí como *chinacuina*⁹ era el de El Salto <risas = “E”/> ay que ese señor le digo ay no le digo / no nos cae bien porque // hizo una revolución allí que no quería que las / maestras no fueran vestidas así / que los maestros no fueran vestidos acá

E: ¿ah sí?

I: *ey* // pues él fue el / de la idea de que // de las camisas / de las / playeras pues las...

(5)

H11_050

E: ¿y los vecinos? / ¿tienes / buena relación con los vecinos?

I: más o menos

E: ¿por qué?

I: porque hay unos problemáticos otros / hay uno marihuano en frente de mi casa / que tengo que traer perros para que me cuiden la casa porque a veces se queda mi mamá sola mis hermanos / nos vamos a trabajar los tres / y a veces se queda mi mamá sola

E: entonces necesita a alguien que la cuide

I: *ey*

Como se aprecia en la figura 6, el uso de *ey* como marcador de *acuerdo* equivale al 40% del uso total y, de éste, las mujeres utilizan el 24% y los hombres el 16%. Es decir, las mujeres de Guadalajara de instrucción baja utilizan *ey* con mayor regularidad para manifestar su acuerdo.

Función metadiscursiva

El concepto *metadiscursivo* se ha utilizado para explicar distintas funciones de los marcadores en el discurso. Desde su perspectiva original, las funciones metadiscursivas se

⁹ Puede ser variante de *chinaca*, que significaba ‘insurgentes, o liberales, que luchaban en el siglo XIX en México, sin uniforme’. Este significado coincide con el contexto que da el hablante, en el sentido, de ‘inconforme’, ‘alguien que lucha’. También puede referirse a la variante *cuina* que significa ‘conejillo de indias’, por ‘conejillo de China’.

conciben como aquéllas que aluden al decir propio o al del otro: autocorregirse, corregir al otro, marcar la inadecuación de palabras, delimitar los alcances del decir, excusarse, reformular son todas ellas funciones del lenguaje que pueden ocurrir cuando se menciona el decir propio o el del otro (Charaudeau y Maingueneau 2005: 382). Esta concepción del metadiscurso está delimitada por la referencia al uso de las palabras: *lo que quiero decir, ¿me estás diciendo que...?, perdón, no quería decir eso...*

En contraste, Antonio Briz (1998: 204) considera que existe una función metadiscursiva en la que los conectores tienen una función demarcativa para ordenar sucesos narrados y para marcar la progresión del discurso. Se trata de marcadores para reanudar la conversación, para recuperar un tema o un turno de habla perdido. En suma, Briz (1998) identifica papeles metadiscursivos que incluyen lo siguiente: el control del mensaje, la regulación de inicio, las marcas de progresión (reformuladores), las marcas de cierre y las marcas de control de contacto (pp. 206-230). Estas funciones, como puede colegirse, no necesariamente implican expresiones que refieran explícitamente al decir. Sin embargo, sí lo guían, ordenan o cobijan en un sentido textual o extratextual.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) siguen a Briz, pero consideran que los marcadores metadiscursivos “constituyen enunciados autónomos”. Su perspectiva textual los lleva a afirmar que estos marcadores establecen una relación entre lo que les precede y lo que les sigue, y establecen que “todas las unidades metadiscursivas participan de una función fática del lenguaje: su objetivo esencial es regular el contacto entre los hablantes” (p. 4191).

En un intento por poner orden a las diversas tipologías sobre marcadores discursivos en general, Cortés y Camacho (2005) incorporan un concepto que contribuye a definir el carácter de los marcadores: la función interactiva, que puede ser complementaria o alternativa a la función textual de un marcador. Cuando un marcador funciona en modo *interactivo*, el “[...] papel ya no consiste tanto en relacionar o articular unidades discursivas, como en informar indirectamente de las repercusiones de lo que se dice en ánimo de los hablantes, de lo que las intenciones pretenden bajo forma interrogativa, de petición o de aserto [...]” (p. 144).

Desde nuestro punto de vista, los marcadores metadiscursivos pueden estar en función textual o en función interactiva. Según los conceptos revisados, Briz (1998) se enfoca en la función interactiva, pero no descuida la textual, mientras que Martín Zorraquino y Portolés (1999) se decantan por la perspectiva textual.

Siguiendo a Cortés y Camacho (2005), el carácter interactivo de los marcadores los hace proyectar una socioafectividad que no excluye su textualidad. El marcador interactivo conlleva *microinformaciones* que implican “instrucciones” para el interlocutor. En ese contexto y con base en los ejemplos registrados, el marcador *ey* en función metadiscursiva acentúa su carácter interactivo y, dependiendo de cada caso, acentúa o debilita su función textual.

En (6), al mismo tiempo que *ey* sirve para orientar el discurso, es un generador de empatía. En (6b), el carácter polifuncional de *ey* permite que sea un marcador de empatía, orientador del discurso e, incluso, intensificador:

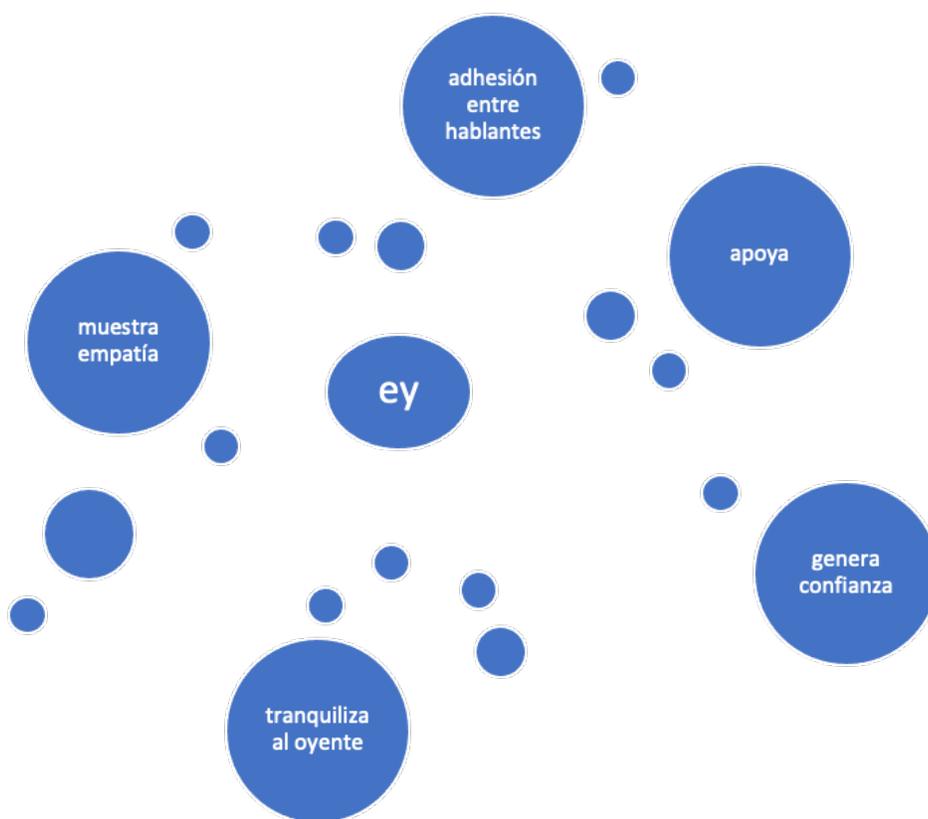


Figura 7: instrucciones que provee el marcador *ey*.

(6)

M11_090

- a.** I: *ey* / y la otra / tiene <alargamiento/> venticuatro / venticuatro años *ey* / pero ella / ella no / también ella ya se juntó / se acaba de juntar hace como un año / tiene un año juntada / pero ella se dedica a su casa / es ama de casa no tiene hijos
- b.** I: sí porque no creas que entro a misa ¿eh? <risas = “todos”/> entro y veo y ya me salgo <risas = “E”/> pero <entre_risas> no </entre_risas> me quedo ahí / *ey* / sí
- E: ¿y te gusta la música?
- I: sí

La hablante 092 es la líder en el uso de *ey*, entre las mujeres, con 44 ocurrencias. Se trata de una mujer de procedencia rural, de Ojuelos, Jalisco. En (7), *ey* parece suavizar el discurso, es decir, proyecta esa dimensión socioafectiva a la que aluden Cortés y Camacho (2005), al mismo tiempo que lo ordena melódicamente:

(7)

M11_092

I: <simultáneo> ah la calle sí </simultáneo> la calle antes era empedrada

E: <simultáneo> ¿sí? </simultáneo>

I: <simultáneo> de </simultáneo> muchas piedras **ey**

E: ¿y ahorita cómo está? /

I: era <alargamiento/> está pavimentada

E: está pavimentada

Ey enfocador de alteridad

El enfocador de alteridad es un marcador conversacional cuya función es otorgar el turno de habla o tomar el turno de habla. Como se ha establecido, estos marcadores pueden tender a repetirse (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4172). El enfocador de alteridad puede considerarse como un marcador de control de contacto porque tiene una fuerte función interpersonal con la que el hablante socializa (Briz 1998: 225). Otra característica es que su posición siempre es al final o al principio del turno de habla, pues se trata de tomar el turno de habla, o de cederlo.

En (8), el hablante arrebató el turno de habla a alguien que está participando en la entrevista, aunque no como informante principal. El habla simultánea así lo permite constatar:

(8)

H21_043

E: ¿cómo cree que esté su barrio en / en algunos años?

I: ¡uy no! no se espera nada bueno / o sea está / cada vez se ve peor más

A1: es que viene un o sea una generación y luego otra </simultáneo> es igual </simultáneo>

I: <simultáneo> **ey** son generaciones pero son las generaciones que vienen ahorita de reojo ya </simultáneo> / ya son puro

E: puro vago / puro

Atenuación e intensificación

Hemos observado la atenuación e intensificación como expresiones que son simultáneas a la manifestación de *acuerdo*, enfocador de alteridad o de uso metadiscursivo. Las incidencias, según se ha visto, no son muchas, pero confirman ese aspecto so-

cioafectivo que no pocas veces conlleva el uso de *ey*. Cestero (2012) refiere que los marcadores del discurso se pueden utilizar como “[...] atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica, o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente”. Distingue entre atenuación del *dictum* y del *modus*. La primera “reduce el valor significativo del enunciado” y la segunda “reduce fuerza ilocutiva del acto de habla” (p. 238).

Entre los informantes hombres del corpus, el líder en el uso de *ey* es un hablante de la tercera generación con 53 incidencias. Su ascendencia es también rural. En (9a) se puede observar que el hablante hace uso de un turno de apoyo¹⁰ (Cestero 2000) y atenúa con el uso de *ey*. En tanto que en (9b), el hablante utiliza el *ey* como enfocador de alteridad, e intensifica con un *ey*, seguido de un sí; ambos manifiestan acuerdo.

(9)

H31_094

a. E: así es sí / por ejemplo ahorita ¿verdad? que está / < simultáneo > insoportable / sí sí sí < /simultáneo >

I: < simultáneo > **ey** ahorita ya ves cómo está el calor está tremendo < /simultáneo >

b. E: < simultáneo > ¿ahí < /simultáneo > fue cuando usted fue con sus patrones / < simultáneo > de cacería? / ahá < /simultáneo >

I: < simultáneo > **ey** fui con **ey** / sí fui < /simultáneo > con mis patrones fue cuando iba con mis patrones a Laredo

CONCLUSIONES

La distribución sociolingüística de *ey* muestra que su uso está extendido en las tres principales ciudades del territorio nacional. Sin embargo, la alta frecuencia de uso en Guadalajara, en los tres grupos etarios y en hablantes de ambos sexos, aunque concentrado en hablantes con instrucción baja, muestra que estamos ante una variante idiomática que consolida la identidad lingüística de los tapatíos.

En cuanto a su valor discursivo, sobresale su uso no interjectivo, es decir, su empleo metadiscursivo y conversacional que imprime notas socioafectivas a los hablantes que optan por él. El registro lexicográfico de *ey* como interjección obedece a una variante dialectal del español con un cariz apelativo fuertemente localizada —ahora— en fuentes literarias. Para Pazó Espinosa (2021: 6), *ey* es una interjección procedente de mate-

¹⁰ En el turno de apoyo, el hablante no desea tomarlo, sino sólo apoyar al que está hablando (Cestero 2000).

rial fónico anómalo, a diferencia de las interjecciones impropias que atraviesan por un proceso de deslexicalización, o de gramaticalización. Nuestra descripción de *ey* como marcador de *acuerdo* permite señalar un camino inverso, a saber, que una interjección propia transforma su carencia de significado léxico en un significado adverbial y de marcador equivalente a *sí*. En ese sentido, la gramaticalización de *ey* como marcador discursivo no ha implicado perder un significado, sino, en todo caso, ganarlo.

Así mismo, el hablante puede atenuar o intensificar su discurso con esta nota lingüística a la que nos podemos referir como cliché, variante idiomática o marcador identitario de probado uso sociolingüístico entre los hablantes tapatíos. Situación a la que debemos agregar el hecho de que su anterior uso acotado al entorno rural ha rebasado sus fronteras y se puede encontrar en las tres principales ciudades de México.

Estos hallazgos invitan a realizar una actualización lexicográfica de *ey* a partir de las zonas urbanas en que se ha documentado su uso y a partir de las tendencias discursivas que aquí se han mostrado. De igual manera, su amplio uso metadiscursivo invita a profundizar en esta categoría demasiado amplia en la que tendemos a incluir todo aquello que, en la sinuosa textualidad de la oralidad, es difícil de sistematizar.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, Antonio. 1996. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, Antonio y Marta ALBELDA. 2013. “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.Atenuación)”, *Onomázein. Revista semestral de lingüística, filología y traducción*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 28: 288-319.
- BRIZ, Antonio y Antonio HIDALGO. 1988. “Contectores pragmáticos y estructura de la conversación” en M. A. Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, pp. 121-142.
- CÁRDENAS, Daniel N. 1967. *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispano-americana*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Patronato “Menéndez y Pelayo”-Instituto “Miguel de Cervantes”.
- CESTERO, Ana María. 2012. “Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático”, en *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 233-246.
- CESTERO, Ana María. 2000. *Los turnos de apoyo conversacionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU (dirs.). 2005. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- COMPANY COMPANY, Concepción (dir.). 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua-Siglo XXI.

- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia y Daniel BARRAGÁN TREJO. 2021. *El español hablado en Guadalajara. Corpus PRESEEA-Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia y Daniel BARRAGÁN TREJO. 2018. *Viven para contarla: el habla de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CORTÉS, Luis y María Matilde CAMACHO. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Diccionario del español de México (DEM). 2010. México: El Colegio de México, A. C., en <<https://dem.colmex.mx/>> [consultado en septiembre de 2022].
- COSERIU, Eugenio. 1992. *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio. 1973. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- LABOV, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LARA, Luis Fernando. 2012. “Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* LX, núm. 1, pp. 51-60.
- LARA, Luis Fernando. 2009. *Lengua histórica y normatividad*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2015. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen III. Hablantes de instrucción baja*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2012. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen II. Hablantes de instrucción media*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2011. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen I. Hablantes de instrucción superior*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Entre la oración y el discurso. Morfología*, vol. 3. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, pp. 4051-4214.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2021a. *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y de América (PRESEEA)-Editorial Universidad de Alcalá.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.). 2021b. *Marcas y etiquetas mínimas obligatorias para materiales de PRESEEA*. Alcalá de Henares: Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)-Editorial Universidad de Alcalá.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2005. “Project for the Sociolinguistic Study of Spanish from Spain and America (PRESEEA) —A corpus with a grammar and discourse bias—”, en Toshihiro Takagaki, Susumu Zaima, Yoichiro Tsuruga, Francisco Moreno Fernández y Yuji Kawaguchi (eds.), *Corpus-Based Approaches to Sentence Structures*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, pp. 265-288.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 1996. “Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA)”, *Lingüística* 8: 257-287.

- PAZÓ ESPINOSA, José. 2021. “La interjección como caso paradigmático de palabra en los límites”, *Bulletin hispanique*, <<https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.13450>> [consultado en noviembre 2022].
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> .
- Real Academia Española. Banco de datos. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI), en <<https://apps2.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view;jsessionid=D1917D60C-982698362C55286BC7B5D6B>> .
- RODRÍGUEZ ALFANO, Lidia. 2012. *Corpus Monterrey-PRESEEA*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- TRUDGILL, Peter y J. M. HERNÁNDEZ CAMPOY. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- VIGARA TAUSTE, Ana María. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.